



A mi madre

Hay madre hermosa de luna,
 hay madre de luna y viento,
 estarás triste o alegre,
 más siempre, siempre en silencio.
 Hoy ojitos de cariño
 hay sienas de mil silencios,
 hay marcas de mil caricias,
 hay cuerpo grande y pequeño.
 Tú me llevaste en tu vientre,
 yo siempre te estoy queriendo,
 aunque no te mire nunca
 y no te diga te quiero.
 Mi pulso es siempre tu pulso
 mi ilusión, la que me diste,
 tus fuerzas fueron conmigo,
 la juventud que perdiste.
 Yo no te digo te quiero,
 te morirás sin oír,
 ¡ay! madre tu me darás
 la fuerza para seguir.
 Hay madre hermosa de luna,
 hay madre de luna y viento,
 hay madre de mil amores,
 hay madre de hijos ardientes.

Manuel 20-7-87



CARTA A JOAQUIN PIÑA MI PADRE.

Recuerdo mis primeros viajes en tren contigo y con madre, casi siempre a Madrid y siempre desde nuestra tierra castellana, donde tú eras "guardabaja" en la P.º. Padre, hacia viajes fastuosos, con personas desconocidas para mí, te acordas que yo recorría los vagones, buscando siempre los ^{espacios} más especiales, y siempre me sentaba en aquellos que había curules, moajas, o asientos de teatro a sabiendas, que tu trabajo abundaba en los años cincuenta y sesenta, y que junto a la gente sencilla como nosotros se mezclaba en esos viajes tan llenos de sorpresas. Sobre todo para mí, que el tren se convirtió en mi medio de escape y en mi "universidad particular" donde tanto aprendí de la vida.

